

Discurso de Grado

Llegar a una graduación es la culminación de una etapa sublime para pasar a una era mucho más grandiosa. En el fondo, la etapa de estudiante y la de egresado se parecen: hay trasnochos, alegrías, frustraciones e inmediateces, pero el sentido cambia, pues los motivos son otros, ya que cargamos una esencia profesional que nos dibuja y establece una relación armoniosa con el entorno.

Nos graduamos para seguir adelante y para impactar positivamente en la sociedad. Nuestro norte no es tener un diploma o una medalla para colgarlos de una pared, sino que en ese pergamino se reflejan los esfuerzos que nos indican la verdadera graduación, aquellas que nos vincula al entorno y nos da el excelso título, no de ingenieros, abogados, licenciados, especialistas o magíster, sino el de ciudadanos, pues no en vano Simón Bolívar dijo preferir el título de ciudadano al de Libertador.

En cierto momento una persona que irrumpía en la vida profesional decía que lo que su trabajo le había dejado en meses, superaba con creces los años en los que era estudiante y que el aula de clase resultaba irrelevante frente a la voracidad que notaba en esa labor diaria de tener que curtirse con el día a día de la toma de decisiones. Lo que no sabía ese profesional que acababa de egresar de la universidad, es que sin la base teórica y práctica que adquirió en su institución, no habría manera de poder seguir adelante y desempeñarse con ahínco y acierto en su trabajo. Es decir, que tal vez sin hacerlo tangible, la academia nos da todo un conjunto de herramientas que anidan en nosotros para poder seguir adelante interpretando el devenir de la sociedad.

Cuando termina un acto sencillo y hermoso como este y “se acaba la fiesta” (como canta Joan Manuel Serrat) empezaremos a recorrer un terreno mucho más delicado, pues somos responsables de poder transformar el medio apostando a una manera diferente de ver las cosas. Muchos volveremos a la universidad de visita, mientras que otros retornaremos a iniciar una vida académica que anhela formar a otros y empujarlos a cosechar la capacidad de discernir. Otros no regresarán, tal

vez migren, pero siempre al mirar su título sentirán la impronta de Eugenio Mendoza y su modelo de sociedad, e independientemente el confín del mundo en el que estemos, cerraremos los ojos y sentiremos que la sombra del Samán nos cobija en los momentos de angustia; que la paz de Mahatma Gandhi nos guía con su esencia perdurable de legado y estatua; y el saber confinado a la grandeza de la biblioteca don Pedro Grases, nos dotará del equipo intelectual necesario para identificarnos como UNIMETANOS, estemos donde estemos, pues una universidad que tiene por autores de su himno al poeta inmenso Ernesto Luis Rodríguez y al músico, que con los acordes de su guitarra componía libertad, Antonio Lauro, no puede ser otra cosa que emblema, anhelo y académica melodía.

Sócrates planteaba que una vida sin examen no merece la pena ser vivida. La vida es un examen que puede ser un arduo parcial de cierre de trimestre, o una prueba que es un mero requisito. En el caso venezolano, en la cotidianidad, pareciera que la evaluación a la que nos enfrentamos a diario tiene la fuerza de una tesis doctoral. Salimos a enfrentarnos a una realidad compleja, sumamente densa y con contradicciones aceleradas. Pero movidos por la ética, la defensa de los valores, principios claros y gallardía, podemos salir muy bien parados de cualquier examen que la realidad quiera aplicarnos.

Hemos podido quedarnos cruzados de brazos a la espera que lo cotidiano nos engulla, tal como el tremedal se tragó a Lorenzo Barquero en Doña Bárbara. Pero en cambio, optamos por seguir y la mejor prueba es que estamos aquí, en el paraninfo de nuestra UNIMET recibiendo nuestros títulos y aunque los pergaminos digan solo nuestro nombre, sin nuestros familiares, profesores, amigos y muchos actores que están allí haciendo que pudiéramos seguir, este mágico, sublime y hermoso momento no hubiese sido posible.

En este punto quiero detenerme para agradecer a mis padres Nilyán y William, por su amor incondicional, sus sacrificios y su apoyo constante lo cual ha sido mi fuerza impulsora. Gracias por creer en mí, por estar siempre a mi lado celebrando mis triunfos y consolándome en mis fracasos. A mis abuelos, a Enrique

un recuerdo al cielo y a Gladys, mi gran maestra quien con sus enseñanzas, historias y anécdotas ha enriquecido mi vida. A mi tía Yanet, quien ha sido como una segunda madre para mí, su valentía me ha inspirado a superar cualquier obstáculo.

Hoy egresamos cursantes de pregrado y de posgrado. Cada uno con caminos diferentes y objetivos variados, pero todos confluiremos en un punto muy preciso. Los graduados de pregrado formalizarán su ingreso a la vida profesional y harán postgrados que les permitan adquirir las herramientas que ayudarán a precisar aún más su ejercicio ante la vida. Quienes egresamos de postgrado probablemente haremos otros estudios o profundizaremos en la vertiente académica.

Sin embargo, hay un punto en el que nos unimos todos y es en el anhelo, tal como dice Adán Celis Michelena, miembro del Consejo Superior de esta casa de estudios y mi jefe, un líder excepcional a quien le agradezco por la confianza al trabajar a su lado y por darme la oportunidad de desarrollar mis habilidades, “hacer que Venezuela sea punto de referencia obligada cuando, en un futuro muy cercano, se discuta cómo logró una nación recuperarse y salir adelante en un escenario tan complejo y coyuntural como el que vivimos ahora... ¿Y saben qué se dirá? que los venezolanos trabajamos unidos, en equipo, como nuestra Vinotinto, para alcanzar el éxito.”. Esa es la meta de todos, es ese sueño de tener una Venezuela pujante y próspera, ya que el progreso puede ser posible.

Hoy festejamos nuestro grado. Pero la celebración no pasa únicamente por el jolgorio y la algarabía, sino que engloba con mayor entereza y altura el rol que nos caracteriza. Como UNIMETANOS enaltecemos el significado de nuestra alma mater al servir a la sociedad.

Al concluir el solemne acto nos daremos el abrazo familiar que nos permitirá tomar el impulso necesario para mantenernos firmes con nuestros valores y principios. Sin temor a equivocarnos, aprendiendo siempre de lo que nos rodea, con el manto moral y académico de nuestra universidad y la guía de profesores y

personal; con el fervor de nuestros familiares que confiaron en nosotros y nos respaldaron; y bajo la guía de Dios que nos da el milagro de la vida cada día que empieza.

Atrás quedan los trimestres, las evaluaciones, las clases y las revisiones del Classroom. Al salir de aquí está el horizonte de la vida que nos invita a disfrutarla y a entenderla con la óptica que nos da el graduarnos hoy.

No quiero concluir mis palabras en este acto, sin citar al Quijote, ese famoso hidalgo nacido en un lugar de La Mancha de cuyo nombre Cervantes no quería acordarse, pero que la humanidad recuerda siempre: “Soñar lo imposible de soñar. Vencer al invicto rival. Sufrir el dolor insufrible. Morir por un noble ideal. Saber enmendar el error para amar con el más puro amor. Creer en un sueño imposible. Con fe una estrella alcanzar.”

Para todos ¡FELICITACIONES! Por este gran compromiso que adquirimos ante la vida, el país y la sociedad. Y tenga la seguridad Venezuela que a partir de hoy cuenta con nuevos profesionales dispuestos a trabajar por un mejor mañana.

¡Muchas gracias!